Inter-Ethica

LA RELEVANCIA ÉTICA DE LOS *PUZZLING CASES*

Lic. Claudia Sanese
Universidad de Buenos Aires, Argentina

"Lo imposible verosímil se ha de preferir a lo posible inverosímil"
Aristóteles, Poética 1460 a.

"¿Pero no es un hombre ebrio la misma persona cuando sobrio?"
John Locke, *Ensayo sobre el entendimiento humano,* II, XXVII.

> "Fue en el aspecto moral y en mi propia persona donde aprendí a reconocer la verdadera y primitiva dualidad del hombre; vi que en mi conciencia luchaban las dos naturalezas y que podía decirse con razón que cualquiera de ellas era mía, porque esencialmente yo era las dos".
>
> Robert Stevenson, *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde*

¿En qué consiste la identidad de una persona? ¿Es acaso posible hablar de identidad personal? ¿Qué significa que algo es idéntico o que es lo mismo? ¿Por qué el yo o self constituye una cuestión importante en relación con innumerables temas de interés para la ética?

Frecuentemente, los autores que se ocupan de la identidad personal recurren al uso de los llamados casos imaginarios o enigmáticos (imaginary cases o puzzling cases). Estos ejemplos son breves descripciones de situaciones en que se podría encontrar el ser humano si realizáramos variaciones imaginarias sobre las condiciones de su existencia, no contradictorias desde un punto de vista lógico, pero inconcebibles desde la perspectiva humana. Examinaremos aquí si estos relatos muestran o más bien ocultan la identidad personal, la cual, tal como es planteada por Locke[1], presenta problemas que él mismo señala. ¿Son éstos genuinos defectos o son, en realidad, y más precisamente, la puesta en evidencia del carácter aporético de la identidad personal, lo que Ricoeur llama (rescatando lo creativo en el planteo de Locke) las "paradojas de la identidad personal "[2]?

Algo idéntico a sí mismo es algo existente en un tiempo y un lugar determinados, en tanto que comparado consigo mismo. Podemos llamarla "identidad numérica o cuantitativa" o "unicidad" en oposición a la multiplicidad. El principium individuationis o principio de identificación afirma que "es imposible que dos cosas de la misma especie sean o existan en el mismo instante y en el mismo lugar; o que una y la misma cosa esté en diferentes lugares."[3] Un ser humano, en tanto que individuo, posee el mismo principio de individuación que cualquier otro ser existente: temporalidad y ubicación en el espacio. Este principio, ¿es suficiente para dar cuenta de la identidad personal? Una persona ¿es más que un individuo? Un hombre y una persona ¿son seres distintos? La identidad personal ¿presupone a la identidad humana o la excluye?

Los escollos aparecen a la hora de justificar que un ser es el mismo a través de ciertos cambios. ¿Cuántos cambios puede soportar un ser y continuar siendo el mismo? ¿En qué consiste la llamada identidad cualitativa? Un roble ¿sigue siendo el mismo si primero era una semilla, luego un árbol y después se poda? ¿Es el mismo ser humano éste, ahora adulto, que aquél a los seis años? Locke entiende este tipo de identidad de manera funcional: un organismo continúa siendo el mismo si su función es la misma (algo no muy distinto de lo que

constituye en cualquier animal su ser animal o en una máquina el ser la misma máquina en tanto que funciona de la misma manera, más allá de algún eventual cambio de piezas). Lo que hace que un ser humano continúe siendo el mismo, es decir, la identidad humana, consiste en "la participación de una misma vida continuada, a través de partículas de materia constantemente cambiante"[4]. La idea de vida continuada sugiere el funcionamiento de un organismo. Aquí ha aparecido un elemento de desemejanza: el tiempo. Un ser ¿puede seguir siendo el mismo a través del tiempo? Un ser que ha crecido, se ha desarrollado ¿continúa siendo el mismo? En términos funcionales podemos decir que sí, que algo continúa siendo lo mismo en un sentido estructural o funcional, esto es, en la forma como sus partes responden al mecanismo que las articula. Ahora bien, ¿cuánto puede variar un organismo para seguir cumpliendo su misma función?

El ebrio es el mismo ser humano al recuperar la sobriedad, el sonámbulo es el mismo ser humano al despertarse, el loco es el mismo ser humano en sus momentos de lucidez. ¿Son además en cada caso la misma persona? ¿En se distingue el hombre de la persona? ¿Existe algo como la identidad personal o es una mera ficción? Un loro racional [5], esto es, un supuesto loro que pudiera hablar, pensar, en fin: tener recuerdos, ¿se lo podría considerar una persona? En términos de Locke, podríamos decir que sí, aunque jamás podría ser considerado un ser humano porque no tiene cuerpo humano. Aquí se distingue lo que hace a la persona su ser persona de lo que constituye al ser humano (que incluye la dimensión corporal). La persona, el propio yo, es un ser pensante y reflexivo, dotado de una auto-conciencia o conciencia reflexiva. Esta conciencia posee una cierta continuidad (de la memoria) que puede verse interrumpida por el olvido. (El olvido ¿puede ser considerado como una ruptura de la identidad? Locke plantea esta cuestión sin resolverla.)

Para concluir este punto: la identidad propia de la persona es aquélla que constituye la conciencia, que en términos de Locke remite a la memoria, pues ser consciente significa prolongarse hasta los recuerdos más remotos. Hasta donde llega la memoria, hasta ese punto llega la identidad. En este sentido, la identidad personal es entendida como continuidad psicológica de la conciencia. La preocupación de Locke parece ser de tipo ético y jurídico[6]: ¿Qué grado de responsabilidad o culpa tiene una persona en sus acciones? El término "persona" adjudica las acciones y su mérito a un ser que tiene responsabilidad por las acciones presentes y pasadas en virtud de su conciencia, entidad a la que se puede atribuir felicidad y desdicha. La conciencia se "estira", por así decir, hacia el pasado (y podríamos nosotros agregar, también hacia el futuro). Pensar es tener conciencia, la cual es inseparable del acto de pensar. Hasta donde se tiene conciencia llega la identidad de una persona.

Veamos el famoso caso del zapatero en cuyo cuerpo se transplanta la memoria de un príncipe[7]: ¿quién será la persona resultante:

- ¿El príncipe?
- ¿El zapatero?
- ¿Ambos?

Si lo que persiste en la constitución de la persona es la memoria, entonces la persona resultante es el príncipe. Ahora bien. Una persona sólo puede recordar sus propios pensamientos y sentimientos pasados. Por otra parte, si bien es inconcebible un triángulo de cuatro lados, no es inconcebible que en el futuro y en virtud de un eventual desarrollo tecnológico pueda existir alguien (aunque no necesariamente en este mundo ni con el mismo cuerpo) capaz de portar los recuerdos de esta persona. Así, pues, deberíamos admitir que es la misma persona.

¿Por qué los casos imaginarios que ejemplifican la identidad personal conducen a paradojas? Afirma Ricoeur[8] que las variaciones imaginarias de este tipo se apoyan en el sueño tecnológico y hacen prescindible la condición terrestre del cuerpo. La identidad expresada por los puzzling cases aparece vacía porque reduce al yo de su anclaje corporal en el mundo, del cuerpo vivenciado como suyo, que constituye en la persona, según Ricoeur, su calidad de

propio. Derek Parfit, por otro lado, afirma que el hecho de que la gente hable de la "identidad personal" no significa que tal entidad tenga existencia. Además "no es la identidad lo que importa"[9]. Supongamos que divido mi cerebro en dos y transplanto cada uno en un cuerpo distinto. Entonces podrían ocurrir tres cosas[10]:

- No sobrevivo.
- Sobrevivo como una persona.
- Sobrevivo como dos personas.

Este ejemplo, versión tecnológica del cuento del príncipe y el zapatero de Locke, pretende mostrar que si la supervivencia presupone a la identidad personal, entonces caemos en paradojas: resulta absurdo mantener mi identidad (esto es, ser una persona) si soy dos personas. Recordemos que según Parfit la identidad es necesariamente una relación de uno a uno [11]: se es idéntico o no se es. Sin embargo, sería posible conservar la idea de continuidad psicológica aunque ya no en una relación de uno a uno (pretendida por Locke para la identidad personal), sino en otro sentido, en una relación de grados. Sería concebible aceptar que puede existir algún tipo de supervivencia sin necesidad de admitir una identidad personal. Tenemos un nuevo problema: saber en qué consiste la supervivencia, de la cual sólo sabemos que no es uno a uno sino de grados.

Parfit se desembaraza del concepto de identidad personal a costa de la creación de este nuevo concepto de supervivencia y dice que sobrevivir de alguna manera es posible porque es imaginable o concebible. Sobrevivir, según Parfit, es lo que importa. De similar manera como Parfit se preguntaba por qué es importante admitir que existe algo como la identidad personal nosotros podríamos preguntarle a Parfit por qué debemos admitir algo la supervivencia. No parece haber algún criterio que determine que preguntarse por la propia supervivencia es más importante que preguntarse por la propia identidad. (Además, cuando una persona muere, la sobrevive su recuerdo en la memoria de quienes la conocieron y la recuerden. Aunque no parece ser ésta la idea de Parfit.)

Los llamados "casos imaginarios" precisamente ejemplifican las aporías de la identidad personal, porque dichas variaciones están soportadas por una versión causalista que podemos llamar "versión de la identidad personal como mismidad"[12], tesis reduccionista que concibe la identidad como enlace causal entre simples ocurrencias. Lo que esta tesis reduce es precisamente la dimensión corporal de la identidad personal. Recordemos que Ricoeur distingue un doble aspecto que articula (dialécticamente) la identidad: como mismidad (del latín idem) y como ipseidad (del latín ipse). La mismidad indica vinculación, síntesis, com-posición, unidad. La ipseidad indica juego de mutua pertenencia y mutua transpropiación entre el hombre y el ser e incluye a la corporeidad como condición de la existencia humana. La dialéctica entre mismidad e ipseidad no puede encuadrarse en la sola dimensión causal sino que se circunscribe dentro del acontecimiento: "El Ereignis [acontecimiento] une al hombre y al ser en su esencial dimensión mutua"[13].

Las variaciones imaginativas de los puzzling cases son variaciones de la mismidad, pero la identidad personal no se resuelve en la mismidad. La identidad como mismidad es para Ricoeur sólo un aspecto (abstracto, podemos decir) de la identidad personal o humana, la cual consiste propiamente en una dialéctica entre mismidad e ipseidad. La dialéctica de la identidad articula, o, mejor expresa, la temporalidad propia del ser del hombre. Por tal razón, la identidad sólo puede ser entendida narrativamente, como "historia de una vida" (que no es lo mismo que la vida continuada de Locke) y se apoyará también en variaciones imaginarias, pero ya no en ejemplos del tipo de los puzzling cases, sino en narraciones literarias que, según veremos, desvelan la identidad personal.

Ya han sido distinguidos los acontecimientos de la identidad narrativa de las meras ocurrencias del modelo causal (o funcional) de identidad. Algo simplemente "ocurre" cuando lo explico en vistas a cierto encadenamiento en una serie de fenómenos (físicos o psíquicos) y que se suceden a través del tiempo. que sucede a y luego sucede b. Un acontecimiento, en

cambio, "subvierte la contingencia, adoptando así la forma de la necesidad (…)[y es implicado por] la totalidad temporal llevada a su término"[14]. El acontecimiento narrativo envuelve una versión trágica de la identidad, o, en palabras de Ricoeur, una concordancia discordante, idea que retoma el concepto aristotélico de trama [15] (mythos) como objeto de la mímesis o imitación poética. La trama, en virtud del poder unificador que le confiere la póiesis, articula la concordancia (disposición de los hechos) con el elemento discordante (trastocamientos de la fortuna o destino).

En las narraciones literarias, la temporalidad se pone de manifiesto en la trama de la acción narrada, que imbrica los acontecimientos en el transcurrir del relato engendrando una dialéctica entre la identidad del pensamiento y la diversidad de la acción. La narración así entendida da cuenta de la corporeidad del sí porque las variaciones imaginarias de la literatura son correlativas a la relación dialéctica de la ipseidad con la mismidad. La identidad (dinámica) del personaje es resultante de la historia narrada misma, que va construyendo la trama. De esto resulta una identidad del personaje (su carácter) correlativa a la historia narrada misma.

En los puzzling cases no hay trama y por tal razón no tienen relevancia ética. La doble conciencia del Dr. Jekyll constituye inicialmente un caso imaginario en el sentido aquí presentado, pero es la trama narrada por Stevenson entre Jekyll y Hyde lo que constituye esta narración como "laboratorio para el juicio moral"[16]. No interesa demasiado al lector si será alguna vez posible disociar mediante alguna sustancia química dos aspectos indisolubles en el ser humano (el bien y el mal): lo que importa es el dilema que se le presenta cuando debe optar cómo obrar, de acuerdo a qué convicciones, qué lo constituye genuinamente. En otras palabras, según se considere en qué consiste su identidad, así resultarán sus decisiones morales.

(®) Derechos Reservados – Lic. Claudia Sanese
La Licenciada Claudia Sanese es profesora de Filosofía en la Universidad de Buenos Aires, Argentina.
Puede escribirle a su correo electrónico: cludiaese@aol.com

Notas

1 John Locke (1999), Ensayo sobre el Entendimiento Humano, Porrúa, México, Libro II, Cap. XXVII: "De la identidad y la diversidad".

2 Paul Ricoeur (1996) , Sí mismo como otro, ed. Siglo Veintiuno, Madrid, p. 120.
Y cfr.: David Hume (1981), Tratado de la Naturaleza Humana, ed. Nacional, Madrid, Libro I, Sección VI: "De la identidad personal".
Joseph Butler (2002), "The Analogy of Religion", Appendix I: Of Personal Identity. On-Line Texts. En: www2.canisius.edu~gallaghr/butler.htm.
Thomas Reid (2002), "Essays on the Intellectual Powers of Man", Essay Three: Of Memory, Chapter IV: Of Identity. On-Line Texts. En: www2.canisius.edu~gallaghr/reid.htm.
Martin Heidegger (1988), "El principio de identidad", en Identidad y diferencia, ed. Anthropos, Barcelona.
John Perry (1984), Diálogo sobre la identidad personal y la inmortalidad, UNAM.
Derek Parfit (1984), "Identidad personal", México, Cuadernos de Crítica.
---------- (1984), Reasons and Persons, Clarendon Press, Oxford, Part Three: "Personal Identity".

3 Locke, op. cit., p. 251.

4 Op. cit., p. 253.

5 Op. cit., pp. 254-255.

6 Cfr. Victoria Camps (1992), Historia de la Ética, Vol. 2: "La ética moderna", ed. Crítica, Barcelona, p. 155. También Locke parece tener interés en fundamentar acerca de la persona de Cristo: cfr. op. cit., p. 260: "concebir sin dificultad la existencia de la misma persona en el momento de la resurección."

7 Locke, op. cit., pp. 260 – 261.
8 Ricoeur, op. cit., p. 129.
9 Parfit, Reasons and persons, p. 245.
10 Parfit, “Identidad personal”, p. 6 y ss.
11 Op. cit., p. 15.
12 Ricoeur, op. cit., p. 127 y ss.
13 Heidegger, op. cit., p. 92.
14 Heidegger, op. cit. p.
15 Aristóteles (1998), Poética, Monte Ávila ed., Caracas, p. 37: “El término mythos tiene también diferentes significados. Aquí [1447 a] equivale a fábula, en el sentido de argumento o contenido del discurso poético.” Y cfr. p. 62: “Traducimos la palabra mythos por argumento (o, en otras ocasiones, trama), porque aquí es definida como unitaria disposición (es decir, como síntesis de los hechos…)
16 Ricoeur, op. cit., p. 138.